



Reflexionando sobre nuestras prácticas

Mariana Aguiar | Maestra. La Paz (Canelones).

El presente trabajo es un intento por compartir una reflexión sobre una práctica docente, una más de las que los maestros llevamos diariamente al aula.

Todos los educadores planificamos nuestras actividades diarias y en ellas se expresa nuestro saber, nuestra ideología, nuestra cultura y nuestras concepciones respecto al área en cuestión, a la enseñanza y a los niños.

Repensar sus prácticas es para los docentes uruguayos una parte importante del trabajo. Actualmente no podemos imaginar que las formas de enseñanza que marcaron nuestra época son las que deben habitar los salones y ser pensadas para los niños del siglo XXI.

Muchas veces escuchamos plantear la falta de interés que presentan los estudiantes sobre determinados temas, o la falta de conocimientos que adquieren nuestros estudiantes pese al trabajo previo realizado por el docente. Es común escuchar a los maestros decir “yo lo enseñé, por qué no lo sabe”, “no prestan atención y no aprenden”...

Sin embargo, estos problemas no son exclusivos de nuestro país, y muchos trabajos, investigaciones y publicaciones convocan estas dificultades como tema a problematizar. Varios de estos trabajos plantean que no es el tema el que presenta el problema, sino que hacen énfasis en cómo se acercan estos saberes a los niños, y exponen y fundamentan diferentes estrategias para

enfrentar el desafío diario. Claro que estas cuestiones deben ser reinterpretadas por cada uno de los docentes que analizan sus prácticas, que reflexionan sobre su actividad y la reconstruyen, atendiendo a las particularidades de nuestra realidad y del contexto en el que el docente desarrolla su trabajo diariamente. Pero para asegurar el cambio, este debe producirse en el docente desde la reflexión, la transformación y la reconstrucción que cada uno realiza sobre sí mismo, su práctica, el área, el saber, etcétera.

Este trabajo fue desarrollado en el marco de un curso de Ciencias Sociales, y la idea es que durante el año y a la luz de lo trabajado se reveen críticamente las prácticas, desnaturalizándolas y reflexionando sobre ellas para racionalizar cambios que favorezcan nuevas formas de trabajo. Y así, poder ajustar la enseñanza a la realidad que a los docentes nos toca vivir, a partir de lo que los adultos creemos que las nuevas generaciones necesitan para su desarrollo en las sociedades actuales y futuras.

La idea entonces es exponer una revisión de prácticas, los “por qué” y los “para qué”, con un grado de compromiso que requiere la labor docente. Los docentes sabemos que las prácticas que uno construye son creaciones propias y que estamos afectivamente relacionados, ponerlas en revisión es ponernos a nosotros mismos en revisión y, aunque parezca simple, es un ejercicio difícil cuando no estamos acostumbrados.

Introducción

Este trabajo corresponde al curso de Formación en Servicio de Ciencias Sociales del año 2016. Se lleva a cabo la reflexión acerca de una actividad, en este caso de Geografía en cuarto grado, donde se analizarán las habilidades cognitivas esperadas por lo estudiantes al momento de planificar, el plan en sí, las preguntas y metodologías utilizadas en el área.

Es decir, se pretende reflexionar sobre nuestras prácticas diarias en Ciencias Sociales, nuestras concepciones acerca de la enseñanza y el aprendizaje, el sentido que les damos al conocimiento y a las perspectivas de los docentes, lo que influenciará y condicionará nuestras clases y la forma en que los niños adquieren o no este conocimiento. Así se comprende que debemos plantearnos la interrogante de por qué y para qué enseñar Ciencias Sociales. Pregunta inicial, según Isabelino Siede, que todo docente debe formular al momento de pensar en su planificación.

«El conocimiento puede ser una estratagema para doblegar mentes inquietas o una herramienta de libertad, en tanto se erija como conocimiento autónomo y solidario, inquisidor y errante. Su carácter se define en el modo que escojamos de enseñar y en las condiciones de aprendizaje que propiciemos. Así la didáctica de las Ciencias Sociales no habrá trabajado en vano.» (Siede, 2010b:292)

Desarrollo de la propuesta

La actividad a analizar corresponde al campo de conocimiento de la Geografía, particularmente se trabajó con los contenidos:

- ▶ Las actividades productivas en América.
- ▶ Las áreas protegidas en el Uruguay.
- ▶ Normativa vigente y conciencia social.

Para abordar este tema se diseñó una secuencia didáctica que abarcaba desde la noción conceptual de área protegida, las diferentes áreas existentes, su ubicación geográfica, el reconocimiento de la flora y la fauna de cada una de ellas, las características generales y la normativa vigente.

En este sentido cabe mencionar que, durante el transcurso de la secuencia, se resaltó la parte descriptiva del contenido a enseñar. Los niños buscaban y leían folletos donde debían extraer la flora o la fauna y las principales características del área a estudiar. Por lo tanto se concebía a la Geografía como una disciplina puramente descriptiva, lo cual no permite generar instancias para la reflexión, la "problematización", y se basa únicamente en la exposición de datos.



Con relación a lo expuesto, para el comienzo del análisis de nuestro trabajo cabe tener en cuenta lo siguiente:

«...podemos plantear que estudiar Ciencias Sociales es tratar de acercarse a la realidad social para comprenderla y para poder formar parte de ella, lo cual requiere ampliar y confrontar, en el espacio público del aula, las socializaciones primarias de los grupos de referencia de cada estudiante.» (Siede, 2010a:29)

En consideración de lo anteriormente mencionado y de los nuevos aportes obtenidos durante el curso, a lo largo de la secuencia de Áreas Protegidas se debería generar una conciencia social acerca de estos espacios, promoviendo el disfrute, el cuidado y la preservación de nuestros recursos naturales.

Por lo tanto, deberíamos apuntar a que el trabajo en la escuela primaria intente fomentar una concientización de nuestras prácticas diarias, las cuales afectan a cada uno de los espacios circundantes. Profundizando en esta visión, el programa escolar vigente fundamenta que:

«La geografía desde una perspectiva radical, crítica aparece cuestionando el modelo de neutralidad y objetividad de los fenómenos espaciales por ser meramente descriptivos y cuantitativos. Estos movimientos críticos asumen un fuerte compromiso con la democracia social al permitir pensar el espacio geográfico a partir de las desigualdades sociales, buscar sus posibles causas, reflexionar e intentar dar respuestas a los problemas ambientales, históricos y culturales, de sociedades cada vez más complejas.» (ANEP. CEP, 2009:96)

Sin embargo, durante el trabajo realizado en el aula no se llevaron a cabo estos fundamentos primordiales. A continuación se detalla la planificación utilizada.

Propósito de la actividad

Propiciar una instancia de ubicación geográfica de las Áreas Protegidas en Uruguay.

Posible recorrido didáctico

- ▶ Retomar lo trabajado anteriormente sobre Áreas Protegidas (concepto y detalle de cada una).
- ▶ Entregar el siguiente mapa.



- ▶ Dialogar acerca de cuáles son las Áreas Protegidas y sus respectivas ubicaciones geográficas.
- ▶ Disponer a los estudiantes en grupos de cinco integrantes.
- ▶ Entregar a cada uno de ellos una imagen distinta, correspondiente a un Área Protegida.
- ▶ Proponer, a partir de la observación de las imágenes, la búsqueda de características propias del lugar: presencia de cursos de agua, características del suelo. Como consecuencia de ello, la posible flora y fauna.
- ▶ Socializar.
- ▶ Realizar un esquema colectivo.

En esta actividad se pretendía que el estudiante pudiera ubicar geográficamente cada una de ellas y obtener generalidades acerca de sus características: flora, fauna y tipo de ecosistema propio de cada una de ellas, presencia de cursos de agua y tipología del suelo. Para ello se recurrió al uso de imágenes con la finalidad de observar y socializar qué es lo que se percibe del lugar, además de ir relacionando flora, fauna y sus condicionantes.

Cabe mencionar que desde una mirada actual, luego de comenzar a reflexionar sobre el sentido que le damos al conocimiento social, visualizo la actividad demasiado cargada de conceptos y consignas para el estudiante. En primer lugar, el propósito no es lo que realmente se lleva a cabo en el aula, ya que al estudiante no solo se le pide su ubicación, sino también que extraiga información general del territorio de la imagen entregada. Es claro que se pretendía demasiado del niño, ya que es necesario que este cuente con un conjunto de ideas previas que por cierto no tenía para poder llevar a cabo todas las pautas del trabajo, y la actividad termina siendo una extracción de información de las imágenes o la simple lectura de un mapa sin demasiado análisis productivo al campo de estudio. Con respecto a nuestras consignas o interrogantes son interesantes las siguientes ideas:

«La función de la pregunta, entonces, no solo es abrir, sino también orientar; no es averiguar lo que cada uno sabe, sino desafiar lo que podemos pensar a partir de lo que sabemos. De este modo, la pregunta tiene sentido y ayuda a construir sentidos compartidos entre quienes la abordan. Alumnos y docentes podrán pensar en un problema en común, lo cual implica decidir cuál de las respuestas posibles es más atinada y qué argumentos la sustentan. Las preguntas con sentido ayudan a pensar solos y a pensar con otros. De algún modo, una pregunta es significativa para el proceso de conocer cuando indica una dirección y delimita un territorio mental. Al mismo tiempo que abre un enigma para resolver, su enunciado postula el espacio dentro del cual será posible construir la respuesta. Ese es el sentido de preguntar y esas son preguntas con sentido tanto en la producción de conocimientos como en la enseñanza.» (Siede, 2010b:275-276)

Reflexionando a partir de lo adquirido en estas instancias de profundización y de los aportes de Siede, creo que no solo en esta ocasión he planificado y llevado a cabo actividades propiamente descriptivas en Ciencias Sociales, sino que lo he realizado en varias oportunidades, dejando pocas instancias para la argumentación, la solución de problemas o las discusiones entre posturas o situaciones, es decir, ir más allá de lo descriptivo, como fundamenta Rostan (2003:73).

Hemos captado tanto el mensaje de que en Geografía trabajamos el espacio geográfico, ahora territorio, que olvidamos desapegarnos de la sola lectura e interpretación del mapa, lo realizamos sin un propósito fuerte, constructivo, de interpelar al conocimiento, enfrentando ideas previas, analizando nuestra realidad cotidiana, nuestra implicancia y las consecuencias en ella.

Si bien se podrían haber planteado preguntas problema tales como: ¿por qué serán Áreas Protegidas?, ¿qué habrá que proteger?, ¿de qué o de quiénes?, ¿cuál es su importancia?, ¿qué riquezas tienen?, dediqué una secuencia de actividades, a veces desviada a las Ciencias Naturales, en especial la Biología, no trabajando su interrelación. Podría haber propuesto una salida de campo a los Humedales de Santa Lucía, por ejemplo, con charlas y actividades interactivas.

Sin embargo llevé a cabo un trabajo poco reflexivo o autocrítico, muchas veces por desconocimiento de cómo abordar un contenido social, ignorando la importancia de comprender y analizar la realidad social. Teniendo en cuenta que esta se compone como una “trama de relaciones”, como dice Siede, y que debemos leerlas para comprenderlas, se hace necesario invitar a pensar en qué mundo vivimos y así poder transformarlo. Pensar las actividades recordando que la realidad social es cambiante y se mueve con el tiempo, es compleja, se construye, es polifacética, diversa, desigual, conflictiva y admite múltiples dimensiones de análisis. Es por esto que se hace necesario reconocer la relación entre los actores sociales y la naturaleza. Se debe atender a la “multiescalaridad” de análisis y trascender la dimensión únicamente descriptiva para atender también la conceptual. Los niños repiten conocimientos o solo ubican en un mapa. Si desarrollamos los requerimientos específicos para enseñar en Ciencias Sociales, si al discurso descriptivo le sumamos el explicativo (la motivación del agentes, causas y consecuencias, etc.), el justificativo a partir del uso del conocimiento científico y, finalmente pero no menos importante, el



discurso argumentativo donde se llevan a cabo la confrontación y la interpretación de valoraciones diversas, el niño argumenta su enfoque, resuelve un problema con un marco de respuestas que ha podido crear a partir del aprendizaje y de la interrelación de conceptos.

A modo de cierre podemos decir que cuestionar nuestras prácticas docentes –sobre todo aquellas que cumplen con ciertas características de trabajo tradicional arrastrando finalidades de otras épocas, como dice Siede, que se relacionaban a la Geografía descriptiva con la función de generar sentimientos de nacionalidad, con la finalidad de que se conociera y reconociera el territorio nacional y se lo diferenciara del no nacional– es una tarea que nos convoca si queremos que el objeto de estudio deje de ser la descripción del territorio y pase a ser la comprensión de este con relación a los sujetos. Esto significa revertir los “para qué” de la actividad a partir de nuevos “por qué”. Son importantes las instancias con bibliografía, con compañeros o con supervisores para repensar otras formas de enseñar y arriesgar a la hora de planificar. Y así afectar las prácticas rituales que arrastran los docentes de viejos currículos que ya no responden a necesidades de la sociedad actual. □

Referencias bibliográficas

ANEP. CEP. República Oriental del Uruguay (2009): *Programa de Educación Inicial y Primaria. Año 2008*. En línea (Tercera edición, año 2013): http://www.cep.edu.uy/archivos/programaescolar/ProgramaEscolar_14-6.pdf

BERGER, Peter L.; LUCKMANN, Thomas (2003): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

ROSTAN, Elina (2003): “Las Ciencias Sociales y la escuela: desafíos y propuestas” en AA.VV.: *¿Qué enseñar? ¿Cómo enseñar?*, pp. 68-75. Montevideo: Edición de la Revista de la Educación del Pueblo. En línea: [http://www.mecaep.edu.uy/pdf/Sociales/Varios/Las%20ciencias%20sociales%20y%20la%20escuela\[1\].pdf](http://www.mecaep.edu.uy/pdf/Sociales/Varios/Las%20ciencias%20sociales%20y%20la%20escuela[1].pdf)

SIEDE, Isabelino A. (2010a): “Ciencias sociales en la escuela: sentidos de la enseñanza” (Cap. 1) en I. A. Siede (coord.): *Ciencias Sociales en la escuela. Criterios y propuestas para la enseñanza*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.

SIEDE, Isabelino A. (2010b): “Preguntas y problemas en la enseñanza de las Ciencias Sociales” (Cap. 9) en I. A. Siede (coord.): *Ciencias Sociales en la escuela. Criterios y propuestas para la enseñanza*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.